

Introducción

JESÚS DÍAZ

En esta entrega incluimos un dossier dedicado a la literatura cubana contemporánea en Miami, y consagramos nuestro homenaje al gran arquitecto y urbanista Nicolás Quintana, residente en dicha ciudad. Con ello intentamos continuar cumpliendo el objetivo que da nombre y razón de ser a nuestra revista, propiciar el Encuentro de la cultura cubana.

En la preparación de este dossier ha jugado un papel principal el ensayista y crítico Carlos Espinosa, colaborador de *Encuentro* desde sus primeros números, que a partir de esta entrega se integra formalmente a nuestra redacción. También pasa a formar parte de la misma la estudiosa y crítica de literatura Mary Montes, en la que *Encuentro* siempre ha tenido colaboración y apoyo.

El Miami cubano ha sido demonizado hasta el extremo de que en muchos sectores de Cuba, América Latina, Europa e incluso de Estados Unidos, la simple mención de su nombre se asocia automática y exclusivamente a las mafias, la intolerancia, el odio y la sed de venganza con respecto a Cuba.

Lo cierto es, sin embargo, que el Miami cubano constituye la comunidad exiliada más exitosa de la historia contemporánea, que lo que en 1959 era apenas un pobladón adormecido se ha convertido en la ciudad más fulgurante del Atlántico norteamericano después de Nueva York, y que esa hazaña fue posible en primer lugar gracias al trabajo, a la iniciativa y a la capacidad de superación de los cubanos.

Lo cierto es, también, que nuestros compatriotas de Miami no han renunciado jamás al orgullo y a la pasión por su cultura, y que el primer rubro de ingresos de Cuba en divisas está constituido por las remesas que envían los exiliados a sus familias, prueba de amor y de responsabilidad donde las haya.

Lo cierto es, por último, que en un futuro democrático de economía abierta Cuba no podrá darse el lujo de prescindir del capital y la experiencia acumulados por los hermanos de Miami, y que éstos, a su vez, requerirán de la Isla como del aire para seguir desarrollando libremente su identidad.

Las afirmaciones anteriores no pretenden negar la existencia de un cúmulo de incomprensiones, miedos y prejuicios mutuos entre Cuba y el Miami cubano. Ese muro existe, es alimentado permanentemente desde el gobierno de la isla, que utiliza el «miedo a Miami» como un espantajo, y retroalimentado por los sectores más intolerantes del exilio, que suelen calificar a quienes viven en Cuba como cómplices de la dictadura, haciendo con ello el juego al dictador.

El futuro de la isla depende en gran medida de que los cubanos seamos capaces de derribar ese muro de miedo, odio, prejuicio e intolerancia con

una arrasadora corriente de amor. En esa dirección se mueve la literatura escrita por nuestros compatriotas en Miami, como podrán comprobar los lectores en la muestra que finalmente cupo en la páginas de *Encuentro*. En efecto, recibimos muchos más textos de los que pudimos publicar, y de antemano pedimos excusas a los autores a quienes por falta de espacio no nos fue posible incluir. Queremos subrayar, por otra parte, que el dossier se ocupa sólo de literatura, razón por la que no están presentes otras importantes actividades culturales del Miami cubano, como el magnífico Festival de Cine, la creciente actividad teatral, y el vitalísimo universo de la música y de las artes plásticas.

Juan Pablo II, en su visita a la isla, pidió «Que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba»; Juan Carlos I, rey de España, fue todavía más lejos al decir «Que Cuba se abra a Cuba». Es en esa apertura de la nación a sus ciudadanos donde reside la única oportunidad de resolver la crisis que nos paraliza, nos entristece y nos agobia. A nuestro juicio, el Miami cubano es parte indisoluble de Cuba y debe seguir abriéndose a ella cada vez más y más generosamente, para que cada uno propicie así, «liberado de miedos y odios», como escribe Ramón Alejandro en la estremecedora carta que publicamos, el futuro democrático y pacífico de donde nacerán el reencuentro, el bienestar y la alegría.